



MODOS DE EXISTENCIA Y FORMAS DE CREATIVIDAD  
POSTHUMANA: BOTS, INTELIGENCIAS ARTIFICIALES Y  
LITERATURAS DIGITALES

*MODES OF EXISTENCE AND FORMS OF POSTHUMAN CREATIVITY:  
BOTS, ARTIFICIAL INTELLIGENCES, AND DIGITAL LITERATURES*

Carolina Gainza Cortés  
Universidad Diego Portales  
cgainzac@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3883-6220

RESUMEN

Este artículo analiza las obras “Do Bots Worry About Writer’s Block?” (2016) e “In the Beginning Was the Prompt” (2024) del escritor argentino Milton Läufer como laboratorios estéticos y críticos de la irrupción de los grandes modelos de lenguaje (GML). La propuesta examina cómo la escritura con inteligencia artificial constituye un ensamblaje humano-tecnología que redefine la creatividad y la subjetividad. Se argumenta que la IA debe comprenderse como un sistema sociotécnico más que como una herramienta neutra, y considerar sus características materiales, epistemológicas y ontológicas. Desde una perspectiva posthumana, el artículo propone la noción de “condición digital” para describir la subjetividad contemporánea surgida del entrelazamiento entre lenguajes humanos y algorítmicos. Las obras de Läufer anticipan y dan cuenta de las tensiones actuales de la IA generativa, evidenciando la emergencia de modos de existencia que reconfiguran las prácticas literarias, cognitivas y estéticas en el siglo XXI.

**PALABRAS CLAVE:** literatura digital, inteligencia artificial, subjetividad posthumana, ensamblajes sociotécnicos.

ABSTRACT

This article analyzes the works “Do Bots Worry About Writer’s Block?” (2016) and “In the Beginning Was the Prompt” (2024) by Argentine writer Milton Läufer as aesthetic and critical laboratories for the emergence of large language models (LLMs). The proposal examines how writing with artificial intelligence constitutes a human-technology assemblage that redefines creativity and subjectivity. It argues that AI should be understood

as a sociotechnical system rather than a neutral tool, and that its material, epistemological, and ontological characteristics must be considered. From a posthuman perspective, the article proposes the notion of a “digital condition” to describe the contemporary subjectivity arising from the intertwining of human and algorithmic languages. Läufer’s works anticipate and account for the current tensions of generative AI, revealing the emergence of modes of existence that reconfigure literary, cognitive, and aesthetic practices in the 21st century.

KEY WORDS: *digital literature, artificial intelligence, posthuman subjectivity, sociotechnical assemblage.*

## LA PREGUNTA POR LO POSTHUMANO

A comienzos del 2025 se publicó un libro titulado *Hipnocracy* de Jianwei Xun, de nacionalidad coreana, y rápidamente se convirtió en un libro comentado en distintos círculos. El libro plantea la tesis de que actualmente el poder opera mediante la manipulación de la percepción de la realidad, donde se plantea que “la hipnocracia es, pues, la forma perfecta del capitalismo en la era digital: un sistema en que el poder económico, político y tecnológico convergen en la capacidad de inducir, mantener y modular estados alterados de conciencia a escala mundial” (Xun 17). Junto con la relevancia que comenzaba a tener la propuesta, aumentaba también la pregunta por su autor, quién no había podido ser contactado para entrevistas. En abril de 2025 se reveló<sup>1</sup> que el texto había sido co-escrito entre el filósofo italiano Andrea Colamedici, y un modelo de lenguaje avanzado, un modelo de autoría distribuido entre humano y tecnología. Las humanidades, terreno exclusivo del pensamiento humano hasta el momento, habían sido puestas en tensión por la inteligencia artificial (IA) generativa.

Lo cierto es que el pensamiento crítico humanista era, quizás, uno de los pocos espacios en los que no habíamos observado, abiertamente al menos, la irrupción de la IA generativa. Colaboraciones humano- tecnología o creaciones generadas únicamente por IA ya están presentes hace algunos años en el arte, la literatura y la música, así como también en el trabajo de investigación científica (ciencias naturales y físicas, matemáticas, medicina, entre otras). La IA generativa nos ha sumergido en una nueva espiral de transformaciones, desafíos y posibilidades, especialmente desde el uso masificado de los grandes modelos de lenguajes (GML) introducidos a fines del año 2022.

La fantasía de crear una máquina, autómatas o humanoide ha acompañado al ser humano desde hace muchos siglos (Gaché 2006). También, el peligro de que esta máquina o ser autómatas pueda superar al ser humano y volverse en su contra, cual Frankenstein. Crear literatura automática fue parte de la aventura creativa de las vanguardias del siglo XX como una forma de salirse de las reglas del lenguaje y crear otras, movimiento que

---

<sup>1</sup> <https://elpais.com/tecnologia/2025-04-06/jianwei-xun-supuesto-autor-de-la-teoria-de-la-hipnocracia-no-existe-y-es-fruto-de-la-inteligencia-artificial.html>

daba cuenta de que el lenguaje no es más que una serie de reglas. Sin embargo, en esta visión persiste una perspectiva que separa al ser humano del elemento tecnológico. En este artículo la perspectiva será otra, que consideramos más adecuada para abordar los recientes avances de la inteligencia artificial: una en que la tecnología no es un opuesto o subordinado de lo humano, sino que más bien lo que observamos son ensamblajes humano-tecnología donde ambos se configuran y retroalimentan. Esta perspectiva posthumana nos ha permitido abordar la histórica relación humano- tecnología de otra manera, desde la perspectiva de los estudios filosóficos de la tecnología y los de ciencia, tecnología y sociedad, y entender, así, la construcción de la subjetividad a partir de las complejas interrelaciones de estas dos agencias, humana y no humana.

La propuesta creativa de Milton Läufer en dos de sus obras – *Do Bots Worry About Writer's Block?* (2016) y *In the Beginning Was the Prompt* (2024)- constituirá el elemento central de nuestro análisis. Ambas obras funcionan con un modelo de lenguaje interactivo en que el usuario entrega una instrucción y el algoritmo realiza una búsqueda encadenada, a un término en el caso de “Do Bots...” o a una instrucción en el caso de “In The Beginning”. Cada obra tiene un énfasis distinto: mientras una ironiza con la imposibilidad del bloqueo creativo en un entorno algorítmico donde se abren posibilidades de co-creación con la tecnología, la segunda invierte el uso típico de los grandes modelos de lenguaje para retroceder hacia los orígenes del lenguaje como una instrucción humana que desencadena una interacción entre lenguajes humanos y técnicos. El “prompt”, entonces, no es una mera instrucción, sino que un texto que gatilla el ensamblaje humano- máquina, donde la condición digital se hace mucho más evidente, cuestión que observamos con mayor radicalidad en los GML. A partir de las tensiones y preguntas que plantean estas obras exploraremos los alcances de los avances tecnológicos contemporáneos y sus implicancias para la creatividad, la escritura literaria y la construcción de la subjetividad posthumana.

## LA (IN)DEFINICIÓN DE LA IA

Definir la IA constituye una demanda constante pero que está lejos de concretarse. Por el contrario, lo que encontramos son definiciones ad-hoc de la IA de acuerdo con los objetivos y fines que persiguen, cuestión que podemos observar en los documentos de organismos internacionales, la industria tecnológica, proyectos de ley y estrategias de gobiernos y regiones, organizaciones de la sociedad civil, artículos y literatura de investigación académica, curatorías artísticas, entre otros. Así, quién señale tener una definición estable de IA simplemente lo que hace es imponer una concepción fija de un concepto con contornos indefinidos. Esto no solo se debe a la abrumadora innovación en el campo tecnológico, sino que también a las disputas contemporáneas que podemos observar, que van desde las dimensiones creativas y estéticas hasta las geopolíticas, pasando por las ambientales, técnicas, científicas y sociales.

En este artículo partiremos de una premisa, que al mismo tiempo identifica una de las tantas dimensiones controversiales en la definición de la IA y que nos parece útil para analizar su “modo de existencia”, sus aspectos creativos-estéticos<sup>2</sup> y su rol en la emergencia de subjetividades posthumanas. La premisa es la siguiente: *la existencia posthumana, en la interacción humano-tecnología, es el resultado de la imbricación de dos lenguajes: el lenguaje humano y el lenguaje algorítmico*. Esta premisa es central en la configuración de la condición digital, la cual emerge de la interacción entre diversos lenguajes que configuran la relación humano-máquina contemporánea y, por lo tanto, la subjetividad posthumana.

La inteligencia artificial (IA) existe en un lenguaje específico, el lenguaje algorítmico. Este lenguaje consiste en una configuración de ceros y unos los cuales se combinan a partir de instrucciones entregadas, mediante lenguajes de programación, para realizar acciones. Junto con esto, la existencia de la IA es inseparable de las materialidades que la componen, las relaciones de poder que dirigen sus caminos, el sistema técnico que configura y en el cual se inserta. En este sentido, está lejos de ser una herramienta neutral y con una definición clara. Aquí también estamos asumiendo otra premisa: *una definición sociotécnica de la IA, que no la reduce a sus aspectos técnicos*. Por el contrario, desde una perspectiva sociotécnica, la IA constituye un sistema técnico donde se entrelazan materialidades, relaciones de poder y objetivos sociales, culturales, políticos, y otros, incluso disciplinares, que se encuentran en disputa y negociación por el significado y la definición de las tecnologías agrupadas bajo el término de IA. Es por esta razón que algunos autores analizan la IA como un fenómeno planetario (Crawford 2023; Hayles 2024) que, en términos sociológicos, sería considerar este sistema técnico como un “hecho social total” (Mauss 1979), en cuanto se imbrica con transformaciones estructurales en las distintas dimensiones de la sociedad, incluso dando origen a una nueva sociedad<sup>3</sup>. En consecuencia, la IA constituye un fenómeno “controversial” (Latour 1987; Venturini 2010) y, por lo tanto, su significado no es fijo, sino que, como señala Suchman (2023), podemos identificarle como un “significante flotante” en cuanto no tiene un referente fijo o estable, sino que adquiere distintos significados según quién/quienes usen el término, en qué contexto y con qué intereses.

---

<sup>2</sup> En otros artículos he propuesto el concepto de “estética digital”, relacionado con las formas de creación emergentes de la relación humano-tecnología. Ver: Gainza, Carolina. “¿Sueñan los androides con literatura digital?”. Formas de escritura e imaginación en tiempos digitales”. Dossier: “Literatura electrónica Latinoamericana”, Editado por Verónica Gómez, Carolina Gainza, Marcos Wasem y Luis Felipe González. Revista Iberoamericana, Vol. LXXXVIII, issue no. 279 (Abril- Junio 2022). Pp. 453-468. WOS. DOI: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2022.8207>

<sup>3</sup> Es la forma como también otros autores clásicos de la sociología -Marx, Weber y Durkheim- abordaron la revolución industrial y sus consecuencias en distintas dimensiones: como un hecho social total.

Partiendo de esta imposibilidad de fijar la IA, y de reducirla únicamente a su condición de herramienta técnica, podríamos señalar que esta tecnología constituye un objeto digital donde es necesario preguntarnos por su estatus ontológico (Hui, *On the existence*). Este llamado no es menor cuando estamos frente a un sistema técnico, donde la IA agrupa a varias tecnologías que van desde materialidades hasta lenguajes, que presenta un nivel de performatividad e interacción con lo humano que ha llevado a señalar a algunos la peligrosidad presente en la imitación, superación y reemplazo de nuestras capacidades (Sadín 2024). Para Hui el problema se encuentra en que los objetos técnicos han sido concebidos históricamente desde la filosofía – y podríamos agregar otras disciplinas también- como objetos de conocimiento, pero poco se ha preguntado por la propia existencia del objeto y cómo su existencia influye en el proceso de conocer y ser (*On the existence* 11). Para entender los objetos técnicos hay que poner atención a la relación entre sus distintas partes, relación que se construye en un proceso que va desde elementos técnicos a individuos técnicos y luego a ensamblajes. Este proceso de relación entre distintas partes es lo que Simondon denomina concretización (2007), relevante para comprender la ontología de los objetos, no desde una sustancia sino que en los procesos de relación, interacción y ensamblaje.

Siguiendo el argumento anterior, para poder acercarnos a los procesos de subjetivación contemporánea, o la condición digital, es necesario hacer referencia a los ensamblajes entre tecnología y lo humano, entre lenguajes algorítmicos y naturales, entre diversos modos de existencia, o, como plantea Hayles (2024), entre agencias cognoscentes no conscientes y actores cognoscentes conscientes. De esto se desprende que la condición digital refiere a una subjetividad posthumana que se desenvuelve a partir de los ensamblajes entre un sistema técnico en constante transformación –la IA– y lo humano. Nuestra existencia humana es inseparable de la existencia de los sistemas técnicos y viceversa. El sujeto cartesiano encarnado en la expresión “pienso, luego existo” subordinó durante siglos de dominancia moderna occidental la existencia de lo que Hayles denomina “cogniciones no conscientes” (Hayles, *Lo impensado* 31).

Si bien la figura del sujeto racional y excepcional propio del humanismo liberal viene siendo cuestionada desde distintas tradiciones teóricas, como el posestructuralismo, posmodernismo o las perspectivas decoloniales, la crítica se ha visto acentuada a partir del desarrollo de las tecnologías digitales. Autoras como Rosi Braidotti (2015) y Donna Haraway (2019) denuncian el sesgo eurocéntrico, androcéntrico y colonial del humanismo liberal; Latour (1987, 2013) y Hayles (2024) critican la presunción de que sólo lo humano actúa o conoce; Simondon (2007), Stiegler (1998) y Hui (2016) muestran que lo humano nunca estuvo aislado de lo técnico. En el caso de Hui, su concepto de “tecnodiversidad” (2016) abre la puerta a una visión posthumanista decolonial de la tecnología, que dialoga muy bien con la tradición teórica de los estudios postcoloniales y decoloniales latinoamericanos. Lo que nos interesa destacar de estos autores, a pesar de la diferencia en sus perspectivas y de provenir de distintas tradiciones teóricas (filosofía de la técnica,

sociología simétrica, literatura y humanidades, biología, etc.), es que coinciden en que la subjetividad, en su condición actual, no puede definirse como una esencia fija ni exclusiva de la especie humana, sino que es necesario explorar los devenires, los ensamblajes, las interrelaciones, o, como señala Haraway (2019), el “hacer-con”.

Cuando hablamos de la indefinición de la IA, es decir, la imposibilidad de fijarle un significado, nos referimos a que su existencia no es algo cerrado, sino que, por el contrario, se encuentra cruzada por disputas, fricciones y controversias que la tensionan, en su propio modo de existencia, como en relación con otras existencias, humanas y no humanas (por ejemplo, las del mundo animal y vegetal). Como señala Latour en su investigación sobre los modos de existencia, “La cuestión, esta vez filosófica y ya no antropológica, es que hace falta transformar el lenguaje para que pueda absorber el pluralismo de los valores. Y hacerlo seriamente y no simplemente en las palabras. Por lo tanto, es inútil ocultar que la cuestión de los modos de existencia es también un asunto de metafísica o mejor aún, de ontología” (*Investigación sobre los Modos* 34).

Sin embargo, esto no significa posicionar a todas las existencias en un plano de simetría. Autoras como Donna Haraway, Katherine Hayles y Karen Barad han criticado la homogeneización de actantes de la teoría del actor red por su neutralidad política (Haraway 1997), donde se pierde el análisis del poder, el género y la responsabilidad ética, su simetría ontológica (Hayles 2024) que diluye las diferencias existentes entre humanos y no humanos, y su neutralidad epistemológica (Barad 2007), donde se pierde de vista que todo conocimiento es situado, performativo y material. Por tanto, cuando buscamos definir la inteligencia artificial es necesario referir a sus condiciones materiales, ontológicas y epistemológicas, cuestión que transforma a la IA en un objeto técnico complejo y controversial. Es necesario sumar a lo anterior que la tecnología debe ser comprendida desde una perspectiva plural y contextual, reconociendo su arraigo en las diversas visiones del mundo y sistemas de valores de las diferentes culturas en contraposición a una visión única y universalizante de la tecnología de origen occidental, a lo cual apunta el concepto de cosmotécnica de Yuk Hui (2024). Lo anterior implica abordar la IA desde una política descolonizadora que configura, en plural, modos de existencia de la IA en relación con epistemologías situadas (Ricaurte 2022), muchas de ellas anteriores, coexistentes, e invisibilizadas, por las epistemologías moderno occidentales (Quijano 2005; Mignolo, 2000; Dussel, 1994; Walsh, 2009).

En este sentido, cuando hablamos de la indefinición de la IA nos referimos a que no es posible reducirla a un puro objeto técnico al servicio de los humanos. Las interrelaciones entre lo humano y la técnica a través de las tecnologías de IA contemporáneas se hacen tan evidentes que es imposible no cuestionarnos esa concepción de lo humano omnipresente, centrada y superior respecto a otras existencias no humanas a las que solo concibe como objeto de conocimiento, dominación y explotación. Una definición que reduce la IA a sus aspectos puramente técnicos, sin considerar los aspectos materiales, ontológicos y epistemológicos, responde a una ideología que busca reproducir y

reposicionar el humanismo moderno-occidental-liberal como modo de existencia único, tanto para la concepción de lo humano, lo no humano y las relaciones entre estos. En este sentido, la IA y los humanos somos partes de múltiples configuraciones de la existencia y conocimientos posthumanos, donde las humanidades deben deshacerse de la centralidad de lo humano para poder acercarse a la comprensión de los significados de los sistemas técnicos contemporáneos.

Las tecnologías digitales han hecho mucho más evidente los modos de existencia de las tecnologías porque existen y operan en un lenguaje específico, el lenguaje de código. No es que las tecnologías anteriores no hayan tenido un lenguaje, pero en el caso de las tecnologías digitales observamos un lenguaje que es performativo, es decir, que genera una acción en la cual se activa, en interacción con los humanos, una cadena de acciones que permiten observar una cadena de afectación mutua entre humanos y tecnologías. Para cada objeto digital podemos escudriñar este lenguaje explorando el código fuente. En este código observamos cómo fue programado y cómo cada instrucción genera una acción que interactúa con nosotros- humanos, junto con esperar una respuesta de nuestra parte. La condición digital consiste precisamente en esto, en esta interacción entre humanos y no humanos, que refiere al ensamblaje entre lenguajes desde la cual emerge la subjetividad posthumana. En este sentido, la condición digital, denominación que se otorga en este artículo a nuestra subjetividad posthumana, refiere a una singularidad que surge de la interacción entre lenguajes humanos y lenguajes digitales en condiciones materiales, ontológicas y epistemológicas específicas, una singularidad que es diferente a la existencia de cada uno, humano y no humano, por separado, pero que requiere de estos para configurarse. Esta es la forma en que se configuran las subjetividades contemporáneas y que implica analizar los lenguajes, y sus interacciones, que permiten su despliegue. La IA vuelve mucho más radicales y visibles los ensamblajes humano-tecnología y, por tanto, la condición digital.

En esta exposición sobre el modo de existencia de las tecnologías llamadas inteligentes, se buscó establecer las premisas centrales para una aproximación crítica a los procesos creativo-estéticos que podemos encontrar en la literatura digital, los cuales dan cuenta de la subjetividad posthumana. Como veremos en el siguiente apartado, *Do Bots Worry About Writer's Block?* (2016) e *In The Beginning Was The Prompt* (2024) del escritor argentino Milton Läufer interrogan nuestros modos de existencia a partir de la exploración estética con algoritmos generativos. Ambas pueden ser vistas como un ejercicio anticipatorio y crítico de lo que hoy estamos experimentando a nivel creativo, estético y subjetivo con la IA generativa de los GML.

### ¿SE PREOCUPA LA IA POR EL BLOQUEO CREATIVO?

Le pregunté a un conocido modelo de IA generativa o GML si le preocupaba el bloqueo creativo o la “página en blanco” y respondió: “no me preocupo por el bloqueo,

pero sí me interesa ayudarte a enfrentarlo”. Esto es lo que encontramos en la obra *Do Bots Worry About Writer’s Block?* (2016), la cual forma parte de la serie “Writer tools” (2014- 2019) de Läufer, incluida en la Electronic Literature Collection N°4 (2022). Mirados en retrospectiva, este artefacto literario- creativo constituye una especie de laboratorio o ejercicio anticipatorio de lo que hoy son los grandes modelos de lenguaje (GML) como ChatGpt, DeepSeek, Claude, Gemini y otros que se han popularizado y masificado desde el año 2022.

La pieza de Läufer presenta una interfaz simple, con pocos elementos gráficos. Podemos elegir entre idioma español e inglés y las instrucciones se nos presentan en estos dos idiomas. La instrucción también es simple: debemos introducir un término en el recuadro disponible para aquello y presionar “enviar”. Es relevante señalar que actualmente la obra no está funcionando. Sin embargo, en un anterior proyecto de investigación se recopilaron obras de literatura digital Latinoamericana y del Caribe que actualmente se encuentran disponibles en la web [cartografiadigital.cl](http://cartografiadigital.cl). El propósito de este trabajo era doble: generar un mapa de las literaturas digitales en la región y preservar las obras en peligro de desaparecer por la lógica de obsolescencia que caracteriza a la innovación tecnológica contemporánea.

Gracias al trabajo de preservación de la Cartografía Digital Latinoamericana hoy podemos ver cómo funcionaba la pieza *Do Bots Worry About Writer’s Block?*.<sup>4</sup> El sistema está programado para que al ingresar un término escogido por el usuario el sistema realice una búsqueda en la web, entregado gran cantidad de información. Las búsquedas de este modelo generativo se van encadenando a partir de la última palabra arrojada por la búsqueda precedente. De esta forma, si el último término arrojado por la búsqueda es “psicología”, el siguiente párrafo partirá con aquel concepto y continuará expandiéndose a partir del encadenamiento de términos. Podríamos decir que efectivamente el bot de Läufer no se preocupa por el bloqueo o la página en blanco porque sus posibilidades de generar texto son potencialmente infinitas, posibilitadas por una programación del bot para que busque información bajo ciertas reglas. Incluso podría interpretarse este ejercicio creativo como una anticipación de lo que actualmente son los GML, inteligencias artificiales generativas que tienen la capacidad de entregarnos información al instante, asistirnos, crear, escribir y generar información para y con los humanos.

La diferencia de este bot con los GML es que en la pieza de Läufer encontramos un algoritmo programado para entregarnos información encadenada a partir de un término y que puede derivar en otro que no tenga ninguna relación aparente con el primero. Mientras que los GML van un paso más allá: aprenden patrones, pueden conectar ideas y hacer sentido de la información que nos proveen. Esta es la diferencia entre una tecnología generativa de características más básicas, como un bot, que simplemente ejecuta

---

<sup>4</sup> El registro se puede consultar en <https://www.cartografiadigital.cl/record/CD0000090>.

instrucciones y provee información sin la capacidad de hacer sentido de ella, y un GML, en el cual se activan procesos más complejos a partir del entrenamiento del algoritmo con técnicas de aprendizaje profundo.

Si bien los niveles de complejidad de la pieza de Läufer y los GLM son distintos, en ambas encontramos la existencia de una cognición no consciente- no humana, que interactúa, complementa, y se entrelaza con la cognición consciente humana (Hayles 2024). Aquí es necesario detenernos a analizar estas dos cogniciones para luego pasar a lo que (las) activan. Para efectos de este artículo es relevante relacionar la postura de Hayles respecto a la cognición no consciente y la propuesta de Hui sobre la ontología de los objetos técnicos.

En la filosofía de la técnica, con autores como Simondon (2007), Stiegler (1998), y también en los estudios CTS (Latour 1987; Callon 1986; Venturelli 2010), está presente el rechazo a la visión instrumentalista de la técnica que la concibe como mera herramienta, cuestión que hoy es mucho más visible a los ojos del sentido común con la IA. El método propuesto por Hui intenta aproximarse a la existencia de los objetos digitales, donde se genera una articulación de lo simbólico en un sistema que relaciona acciones humanas y no humanas. Como señala al final de su artículo, “Una nueva teoría, por lo tanto, debe alejarse de la pregunta por la sustancia, y para mí esa es una teoría de las relaciones” (Hui, *¿Qué es un objeto digital?* 95). El método propuesto por Hui, que sigue de cerca la propuesta simondoniana, tiene que ver con las relaciones, como método que permite acercarse a la ontología del objeto digital. Para Hui no podemos seguir pensando en la lógica de sujeto- sustancia para aproximarnos a los objetos digitales, sino que es importante comprender que los objetos existen en distintos órdenes de realidad (2016).

Siguiendo la propuesta del autor, un objeto digital consiste en datos, metadatos y esquemas de datos, que podrían ser entendidos como ontologías, y que forman un medio digital que se construye a través de las relaciones entre estos elementos. Un medio digital, entonces, está formado por objetos digitales que están subsumidos bajo lógicas de cálculo, donde la afectividad y sensibilidad de un objeto es calculable. La relación entre un objeto digital y otro aumenta a través de inferencias lógicas, aunque tengan el mismo contenido. Las redes creadas a través de los objetos digitales son actualizadas constantemente según parámetros y algoritmos, que generan protocolos y estándares. Todo esto conforma el medio digital. Hui señala que la relación entre sujeto y sustancia, propia del estudio de los objetos naturales, y la perspectiva de los objetos técnicos, relación entre objeto y su medio, son insuficientes para abordar los objetos digitales, por lo cual es necesario ir más allá: “El estudio de los objetos digitales debe encontrar una nueva relación entre objeto y mente. Más aún, las relaciones entre los objetos digitales y sus relaciones con el mundo no son independientes las unas de las otras” (*¿Qué es un objeto digital?* 92). Es justamente aquí donde la propuesta de Hui se conecta con la propuesta de Hayles sobre los ensamblajes cognitivos entre humanos y tecnologías. Katherine Hayles es una referente en materia de las subjetividades posthumanas que buscamos abordar en este artículo,

en cuanto sus investigaciones abordan las formas de subjetivación, estéticas, lenguajes y cognición contemporáneas, desde una perspectiva posthumana y desde los estudios literarios. En su libro *Lo impensado*, Hayles aborda el tema de la cognición humana y no humana, con el objetivo de dar cuenta de una “cognición distribuida” (*Lo impensado* 21). Y esto es justamente lo que busca Hui cuando señala que es necesario encontrar una nueva relación entre objeto y mente, donde las relaciones entre objetos digitales y humanos no son independientes. Hayles señala que “la cognición no consciente<sup>5</sup> opera a un nivel de procesamiento neuronal que es inaccesible a los modos de percepción consciente, pero que sin embargo realiza funciones esenciales para la consciencia” (*Lo impensado* 31). Y prosigue:

Aunque la cognición técnica a menudo se compare con las operaciones de la consciencia, los procesos realizados por la cognición humana no consciente constituyen una analogía más aproximada. La cognición técnica, al igual que la cognición humana no consciente, procesa información de forma más rápida que la consciencia, discierne patrones, hace inferencias y, en el caso de los sistemas capaces de reconocer su estado, procesan las entradas de los subsistemas que informan sobre las condiciones y funcionamiento del sistema”. (*Lo impensado* 33)

Siguiendo esta propuesta teórica, cuando pensamos en *Do Bots Worry About Writer’s Block?* de Läufer, efectivamente el bloqueo ahí no existe porque se trata de una cognición no consciente que ha sido programada para buscar información en tiempos y formas que nuestro cerebro no podría. Ahora, lo que no puede hacer el bot programado por Läufer es generar una narrativa, un relato con una intencionalidad consciente. En este sentido, y esta diferencia es relevante, puede conocer, pero no pensar. Esa es, para Hayles, lo que diferencia a las agencias cognoscentes no conscientes y los actores cognoscentes conscientes. Con el avance de las tecnologías generativas lo que podemos observar es una exteriorización de capacidades cognitivas no conscientes a las tecnologías, como las inteligencias artificiales. Esto, y por eso el énfasis de Hui es relevante, nos lleva a poner acento en las relaciones, o como Hayles los denomina, ensamblajes humano-tecnología.

---

<sup>5</sup> Ejemplos de cognición no consciente son aquellas operaciones de nuestro cuerpo que funcionan de manera naturalizada, sin que tengamos que pensar en ellas, y que al mismo tiempo son esenciales para nuestro funcionamiento humano: respuestas corporales a ciertos estímulos, procesamiento neuronal de información, el procesamiento cerebral que nos permite hablar sin tener que preguntarnos ¿por qué hablamos como hablamos cada vez que hablamos?. Como señala Hayles: “Quizás su función más importante sea la de impedir que la consciencia, con su asimilación lenta y su limitada capacidad de procesamiento, se vea desbordada por los flujos de información interna y externa que llegan al cerebro a cada milisegundo” (*Lo impensado* 32).

¿Por qué el bot de Läufer conoce? Porque es capaz de acceder a información que, para ese sistema técnico, hace sentido para las funciones que debe cumplir. Como señala Hayles:

La cognición es un proceso: esto implica que la cognición no es un atributo, como suele considerarse a la inteligencia, sino un desarrollo dinámico dentro de un entorno en el que su actividad marca una diferencia. Por ejemplo, un algoritmo informático escrito con instrucciones en papel no es cognitivo en sí mismo, dado que sólo se vuelve un proceso cuando se ejecuta en una plataforma capaz de comprender el conjunto de instrucciones y llevarlas a cabo. Que interpreta información: la interpretación implica una elección. Para que opere la interpretación debe haber más de una opción. (*Lo impensado* 56-57)

Aquí hay dos cuestiones relevantes de analizar: el acto de pensar, que en Hayles está reservado a las cogniciones conscientes, y la ontología del bot de Läufer, mirado desde Hui. La pieza creada por Läufer constituye, como señalamos, un ejercicio estético anticipatorio de lo que hoy son los GML porque, en primer lugar, realizan una función que antes sólo estaba considerada en funciones cognitivas no conscientes biológicas, limitadas también por esa biología, como la cantidad y tiempo para procesar datos e información. Los bots no se preocupan por el bloqueo del escritor o la página en blanco porque pueden procesar información mucho más rápido que nosotros. Y, sin embargo, ese bot aún no puede escribir literatura por sí mismo, requiere de la cognición consciente humana que ordene y dé sentido a la información que el bot entrega a partir del término que ingresamos. Sobre la ontología, el bot como objeto digital no existe como tal sino es en las relaciones con los datos que lo nutren, con la información que procesa y con la interacción con nosotros, humanos. Finalmente, el bot de Läufer da cuenta, desde un procedimiento estético digital, que en realidad el bloqueo ocurre más en nosotros, humanos, frente a la exteriorización de funciones cognitivas no conscientes en la tecnología, y no en el bot, que actúa como un agente que realiza interpretaciones y elecciones no conscientes (Hayles, *Lo impensado* 68).

## EN EL INICIO ESTUVO EL LENGUAJE

En el año 2024 Läufer presenta una especie de actualización de su pieza del 2016, pero ahora con foco en el lenguaje. En *In The Beginning Was the Prompt* encontramos una lógica de funcionamiento técnico similar - un motor de búsqueda que genera texto- a la de *Do Bots Worry About Writer's Block?*, pero la intención es distinta: el “giro estético” de la obra consiste en revertir o subvertir la lógica de predicción hacia delante de los GML, simulando una construcción hacia atrás, pidiéndole imaginar el origen de una frase o reconstruyendo hipotéticamente lo que precede a la instrucción entregada por el usuario. Esta pieza artístico/poética de literatura digital nos lleva a preguntarnos ya no

por cómo las tecnologías digitales se ensamblan con lo humano, sino que por los lenguajes que desencadenan la subjetividad posthumana en el marco de la condición digital.

Alexander Galloway, en el prefacio de su libro *Protocol*, señala que “It is my position that the largest oversight in contemporary literary studies is the inability to place computer languages on par with natural languages” (xxiv). *In the Beginning Was The Prompt* es una obra que reflexiona sobre los lenguajes contemporáneos, humanos y no humanos, así como también sobre la escritura y la creación con las tecnologías contemporáneas. La diferencia temporal entre las dos obras analizadas en este artículo, 2016 y 2024, da cuenta del rápido desarrollo de las tecnologías y las reflexiones que esto genera. En “Do Bots” el núcleo creativo se vincula con la exploración de un procesamiento cognoscente no consciente que interactúa con la subjetividad humana y la afecta, mientras que en “In the Beginning” el núcleo del procedimiento artístico escritural está en el lenguaje como elemento central para tensionar, desde una estética de los algoritmos, las transformaciones que en 2024 están introduciendo las IAs generativas, masificadas desde 2022 a través de herramientas como ChatGpT, Gemini, Claude, Perplexity, DeepSeek y otras.

Esta pieza de Läufer presenta una interfaz que cita un pasaje de la Biblia bastante conocido: “In the beginning was the Word, and the Word was with God, and the Word was God (John 1:1)” y luego, en un texto breve, se describe cómo funcionan los GML. Finalmente se señala la búsqueda de esta obra: invertir el objetivo de los GML por “avanzar”, es decir, generar textos infinitamente hacia adelante, y, por el contrario, volver la mirada hacia atrás, hacia aquello que origina esta operación. Esto no es otra cosa que el lenguaje operacionalizado en una instrucción, o el “prompt”.

Al lado del texto descriptivo encontramos un cuadro donde se nos invita a introducir nuestro prompt o mensaje. Una vez que entregamos una instrucción y presionamos “enviar”, el texto se va revelando de forma inversa a partir de palabras que se van sucediendo hacia atrás, a diferencia de lo que ocurre en cualquier modelo de lenguaje en que los textos van apareciendo hacia adelante. Esta inversión del orden es central en esta obra, porque pone en tensión la predicción como objetivo primordial de cualquier GML a partir de una “predicción inversa” que nos lleva a imaginar los orígenes del lenguaje. Cuando se nos invita en esta obra, y en otras de Läufer, a introducir un texto o presionar algo y se nos expone a un movimiento de escrituras e imágenes que se mueven por nuestras pantallas, pareciera que el autor nos invita a preguntarnos por qué es lo que provoca esta performance en nuestra pantalla, cuál es su origen, cómo funciona. Y esta no es, si no, la función más elemental de la literatura: desnaturalizar el lenguaje y hacernos conscientes de su función en la ontología del mundo. En esta obra de Läufer hay un lenguaje que actúa en la máquina a partir de una activación generada por nosotros, y lo hace por detrás de la interfaz y de manera regresiva o inversa. Cuando presionamos “send” se activa toda una operación de lenguaje en la máquina que se manifiesta en las palabras apareciendo una tras otras en la pantalla, en orden “hacia atrás”, para develar un texto. Ese texto es posible solo por el ensamblaje con un lenguaje humano. De ese ensamblaje emerge la

subjetividad posthumana que no es reducible ni a la tecnología ni a lo humano, sino que existe y se desenvuelve a partir de esas dos singularidades.

En el inicio está el prompt o instrucción que refiere a que todo texto se origina de una pregunta que proviene del texto anterior. Ese encadenamiento, por supuesto que con una mayor complejidad, es lo que observamos en cualquiera de los modelos de lenguaje a los que consultamos habitualmente, pero como ya dijimos, con un objetivo de predecir “hacia adelante”. Por ejemplo, se introdujeron en la pieza de Läufer unos versos del poema de Alejandra Pizarnik “El despertar”: “La jaula se ha vuelto pájaro y ha devorado mis esperanzas” (Pizarnik 2016). Podemos ver cómo esas frases quedan como el origen de un texto que se ensambla hacia atrás, como buscando los textos y preguntas, o “prompts”, que lo precedieron:

- ¿Cómo ves el viaje humano de crecimiento y evolución, considerando la interacción dinámica entre la libertad y las limitaciones y su impacto en nuestra identidad y aspiraciones?
- Los seres humanos están en un viaje constante de evolución y crecimiento en el que se necesita una sinergia de libertad y restricciones para moldearse. Podemos ver la vida como un proceso que fluye entre la libertad soñada y los límites impuestos, que pueden ser tanto físicos como ideológicos. Esta dualidad a menudo plantea un desafío: cómo explorar el ancho mar de posibilidades sin ahogarse en él, cómo expandirse sin perderse, cómo encontrarse sin limitarse. Y es en esta encrucijada donde surgen nuestros anhelos y aspiraciones, a medida que buscamos trascender nuestros límites mientras nos apegamos a nuestra esencia.
- ¿Cómo te has sentido a lo largo de los años luchando por alcanzar tus aspiraciones, y cómo percibes la libertad y las limitaciones que parecen experimentar en tu camino?
- Después de años de intentar cambiar mi realidad, me di cuenta de que mis esfuerzos eran en vano. La libertad que tanto anhelo parece estar siempre a un paso adelante de mí: siempre está en el horizonte, pero parece moverse cada vez que trato de alcanzarla. Esta es la prisión de la mente, una jaula ilusoria de la que no podemos escapar. A veces, sin embargo, me preocupo que esta jaula no solo sea una construcción de la mente, sino una parte real y tangible de mi realidad.
- La jaula se ha vuelto pájaro y ha devorado mis esperanzas

En este sentido, la pieza de Läufer denota la operación de lenguaje que está presente en los textos generados en digital, incluidas aquellas operaciones más complejas presentes en los GML. Lo que nos entregan los GML proviene de una gran base de datos con las que han sido alimentados, donde muchos de estos textos fueron creados por nosotros,

humanos, con la ayuda de otras tecnologías del pasado (desde libros y máquinas de escribir hasta buscadores). Hoy se suman también los textos que estas mismas IA producen, como interactuando entre ellas mismas sin pasar necesariamente por textos escritos por humanos. No entraremos en detalle sobre esto último porque constituye un tema de investigación en sí mismo. Lo relevante para este artículo es que, si bien cada lenguaje, humano y técnico, tienen su propia singularidad que nos permite referir a la ontología de cada uno, lo relevante para la condición posthumana es la atención a los ensamblajes entre estos dos lenguajes humanos y no humanos, que se afectan mutuamente. En el inicio están los lenguajes, y en el caso de la técnica, la IA hace evidente que el lenguaje de código tiene su propia semántica, sintáctica y gramática, que se plasman en un código que es ejecutable y que performa acciones tanto fuera como dentro de la máquina.

Si la pieza “Do Bots...” de Läufer constituye una anticipación y un llamado a pensar la creatividad y la escritura en la colaboración con agentes técnicos, “In The Beginning...” pone su atención en la pregunta por el lenguaje en el contexto del uso cada vez más masificados de los GML. El problema acá no es la inteligencia, la consciencia o la reflexividad, características y habilidades aún reservadas para los humanos, sino la comprensión de que existen diversos modos de existencia, humanos y no humanos, con los cuales (con)vivimos y que son inseparables de nuestros procesos ontológicos, así como los sistemas técnicos no se comprenden sin nosotros. Como en la cita de Hayles (*Lo impensado* 56-57), un algoritmo sin ser activado no es cognoscente en sí mismo, sino que, siguiendo la propuesta de Hui (2016), su ontología emerge y se devela en las relaciones y los procesos, en donde interactúan actores humanos y agencias no humanas. Y en el origen de esa operación está el lenguaje.

## ENSAMBLAJES HUMANOS-TÉCNICOS: LA CONDICIÓN DIGITAL

Simondon señala en *El modo de existencia de los objetos técnicos* (2007) una cuestión que es crucial para establecer una propuesta crítica y política para los tiempos que corren, así como un llamado a las humanidades a deshacerse de los imperativos del humanismo occidental que ha suprimido distintas formas de existencia, humanas, naturales y técnicas, al imponer la separación cartesiana cultura- naturaleza: “Es difícil liberarse transfiriendo la esclavitud a otros seres, sean hombres, animales o máquinas; reinar sobre un pueblo de máquinas que convierte en siervo al mundo entero sigue siendo reinar, y todo reino supone la aceptación de esquemas de servidumbre” (Simondon 144). Esta declaración es muy relevante para entender nuestra era: cuando las IAs generativas se conciben como una herramienta neutra destinada a servir a los humanos, generalmente son quienes las crean, desarrollan y manejan -las grandes empresas tecnológicas- quienes definen sus destinos e impactos en y para el resto de la humanidad.

Habitualmente se señala la amenaza que cierne la IA sobre la escritura humana. Se ha hablado del fin de la literatura, especialmente cuando, si proveemos a cualquier IA

generativa contemporánea de personajes y una trama, esta puede entregarnos un cuento o novela en unos pocos segundos. Lo que en las piezas de Läufer era una ironía, en los GML se transforma en una práctica habitual. Pero, como hemos argumentado, esta forma de concebir a las tecnologías sigue siendo profundamente antropocéntrica. Lo que hemos propuesto en este artículo, recurriendo a las piezas de Läufer, es dar cuenta de que el campo de la literatura digital ha constituido un laboratorio tanto para tensionar las tecnologías desde la literatura, la escritura y sus formas estéticas en la era digital, como para abordar los modos de existencia posthumanos contemporáneos. En este sentido, la literatura se reafirma como un espacio desde donde se tensionan y emergen imaginarios sociales y culturales.

La propuesta de Hayles (2024) y de Hui (2016) son útiles para abordar la necesaria diferencia entre distintas existencias, donde, sin embargo, el reconocimiento de las diferencias no implica una imposición de una a la otra, sino que más bien esa diferencia demanda otra forma de comprender su relación. Es en este punto donde la perspectiva que adoptamos se vuelve no antropocéntrica y se separa del humanismo occidental. Reconocer diferencias no es negar la agencia de los sistemas técnicos, por ejemplo, como lo que plantea Innerarity en *Teoría Crítica de la Inteligencia Artificial* (2025), cuando señala que “se podría afirmar que los dispositivos dotados de inteligencia artificial piensan, aunque de manera ciega, porque no necesitan consciencia” (64). En efecto, siguiendo a Hayles, podríamos decir que no piensan, porque para pensar se requiere consciencia, entendida como la capacidad de racionamiento simbólico, manipular conceptos abstractos, ser conscientes de sí mismo como un yo (Hayles *Lo Impensado*). Pero sí pueden conocer, si entendemos por conocer un proceso de interpretación y de realizar elecciones, “tienen inteligencia refleja, no reflexiva” (Innerarity 65). Y ese proceso de conocer, como vimos en el caso de la pieza “In the Beginning...” se ancla en el lenguaje. Cuando activamos el código de esta pieza al apretar “send” se ejecutan una serie de acciones que nos llevan hacia atrás, donde las palabras y los textos buscan responder a lo que antecede a la instrucción o comentario entregado por la persona. Pero, esa búsqueda no es del texto originario o de la instrucción inicial, sino que de los lenguajes que activan los procesos de significación y sentido. Y estos actualmente se configuran en el interactuar de diversos modos de existencia, anclados en epistemologías, ontologías y materialidades distintas.

Las piezas de Läufer siguen una instrucción, la interpretan, y realizan elecciones, devolviéndonos un texto en menos de dos segundos. La operación del lenguaje de código que observamos en estas piezas constituye una anticipación, en la obra de 2016, y una profundización, en la obra de 2024, de que actualmente configuran las IAs generativas con un nivel de complejidad mucho mayor. Estas no reemplazan lo humano, así como tampoco los humanos reemplazamos a la naturaleza o a la tecnología. Más bien, lo que nos invita a pensar es en las relaciones, en las posibilidades de interacción y simbiosis entre humano y tecnología. Una subjetividad posthumana que se desenvuelve en un contexto

donde el foco no está en los individuos o individuaciones, sino que, siguiendo a Deleuze y Guattari (1987), en las singularidades y sus ensamblajes.

Por otra parte, y volviendo a las premisas iniciales de este artículo, este recorrido nos permite dar cuenta de que la IA no puede ser abordada solo desde su materialidad técnica, sino que es necesaria la construcción de una ecología de las relaciones humano-tecnología, o lo que hemos señalado como “condición digital” (Gainza 2022), y que implica dar cuenta de las condiciones materiales, ontológicas y epistemológicas de las tecnologías, que en este artículo abordamos en cómo los lenguajes intervienen en hacer emerger los ensamblajes humano-tecnología y que son posibles de apreciar en las literaturas y artes digitales.

Las dos formas de cognición -humana y técnica- identificadas por Hayles (2024) tienen como condición de existencia el lenguaje. Los lenguajes, naturales y algorítmicos, existen producto de la cognición y a la vez la hacen posible. En este sentido, también encontramos aquí una simbiosis entre cognición y lenguaje, tanto en lo humano y en lo técnico de forma singular, como también en la relación que establecen entre ellos. En estas dos obras de Läufer es necesario poner atención al lenguaje de código, una escritura datificada que realiza operaciones que tienen sentido tanto para el sistema técnico programado como para nosotros, porque en el momento en que nos arroja algo nos demanda “pensarlo” o “reflexionarlo”. Poner atención al lenguaje algorítmico constituye actualmente un elemento ineludible para la crítica literaria digital y las humanidades en general. Una obra digital existe en los datos, es decir, como señala Hui (2016), la escritura es datificada y los datos objetualizados, es decir, convertidos en objetos digitales. Estos objetos son leídos por nosotros y se nos presentan en lenguaje natural, como lo que nos entregan ambas piezas de Läufer o cualquier IA generativa. Pero, además, los lenguajes algorítmicos que componen los objetos digitales son leídos por las máquinas, para ejecutarlos y para que sus diversas características aparezcan frente a nuestros ojos. Para que una IA, un bot o una máquina digital lea un lenguaje de código, debe reconocerlo como un objeto, y lo mismo ocurre con las relaciones que establece con otros objetos digitales, como cuando busca en una página web, lo cual ocurre a través de los metadatos: “in the age of hypertext, online objects are only meaningful to humans, not to machines. However, in the age of metadata, online objects are considered meaningful to both, machines and humans. Machines understand the semantic meaning of objects via the structures given to the metadata” (Hui, *On the existence* 52).

La condición digital y su estética emerge de la simbiosis entre dos lenguajes. Las escrituras presentes en ambas obras de Läufer como las de GML son posibles por el entrelazamiento de lenguajes humanos y no humanos que desafían las nociones de creatividad y subjetividad asociadas a la concepción de sujeto- humano moderno. Hayles introduce el concepto de tecnosimbiosis (2023) para describir la coevolución y co-construcción de los humanos por la tecnificación, enfatizando que nuestras relaciones con los medios computacionales deben ser vistas como asociaciones simbióticas, donde la agencia y la

cognición están distribuidas. La tecnosimbiosis incluye a los medios computacionales como agentes cognoscentes que pueden cada vez más, como vemos con la IA generativa, interpretar y hacer elecciones:

Just as symbiotic relations emerge from two species living in close proximity to one another, with each being dependent on the other, so technosymbiosis connects the interdependencies of humans (and nonhumans) with computational media. The depth of this technosymbiosis may be measured by the extent to which human societies would suffer if all computers, routers, chips, transistors, and databases crashed, for example from a high-altitude electromagnetic impulse (EMP). Since computational media now interpenetrate the infrastructures of the Global North, the havoc such an event would wreak is enormous: cars would not start, banking systems would be thrown into chaos, airplanes could not fly, the electrical grid would crash, and so forth. Technosymbiosis, like symbiosis, usually brings benefits for both species, but it also introduces new risks and threats as well. (Hayles, "Technosymbiosis" 10)

La IA, entonces, no es un mero facilitador, sino una entidad con capacidades cognitivas propias que participa activamente en los ensamblajes cognitivos. Y que, para existir, por supuesto que depende de nosotros, pero, al mismo tiempo, somos cada vez más dependientes de estos sistemas técnicos. Ambas piezas de Läufer nos permiten sostener que en todo el proceso de relaciones que se desencadenan entre sistema técnico y actores humanos, persiste el lenguaje como estructura que hace posible el sistema de relaciones de las cuales emerge la tecnosimbiosis teorizada por Hayles. Finalmente, a la base de la condición digital, se encuentran los lenguajes humanos y algorítmicos, indisociables y cada vez más interdependientes. El bloqueo del escritor, como lo conocimos, ya no es tal frente a la co-construcción e interdependencia que es posible observar desde las tecnologías generativas simples, como los bots, hasta los GML o IA generativas complejas. Otras escrituras emergen de la co-escritura entre humanos y sistemas técnicos, y otras estéticas están siendo imaginadas en las literaturas digitales de las primeras décadas del siglo XXI.

En este artículo buscamos establecer algunas premisas para abordar las formas de creación, escritura, y subjetividades que emergen de la relación humano-máquina, especialmente en el contexto actual de proliferación y masificación del uso de GML. Nos parece que, dentro de las múltiples cuestiones pendientes que quedan de un análisis preliminar como el presentado, es necesario esbozar dos. En primer lugar, analizar las implicancias de esta propuesta desde una perspectiva situada en el sur global, especialmente si consideramos que el sistema técnico contemporáneo, digital, encarnado en las IAs generativas, depende de los significados e imaginarios que actualmente se encuentran en disputa, tanto en aspectos culturales como sociales. En efecto, podríamos hipotetizar que el bloqueo del escritor que aborda el bot de Läufer no es igual para el norte global que para el sur global, especialmente si consideramos que los GML son entrenados con

contenidos, información y datos provenientes principalmente del norte global y con predominio del inglés. En este marco, América Latina puede leerse como un espacio de experimentación crítica. La literatura digital regional, como la de Läufer, no solo ironiza sobre la creatividad algorítmica, sino que ofrece perspectivas situadas para imaginar formas diversas de subjetividad posthumana a partir de una reflexión sobre el lenguaje. Este aporte es crucial frente al predominio de modelos entrenados con datos del norte global y mayoritariamente en inglés.

El segundo desafío es para las humanidades, también considerando una perspectiva situada. Si de lo que estamos hablando es del descentramiento del sujeto humano moderno occidental, entonces la interpelación es al corazón de las humanidades modernas occidentales que han permeado, y subordinado, a la diversidad de perspectivas críticas provenientes de distintas latitudes. En América Latina y el Caribe, y en el sur global en general, esta crisis del pensamiento humanista occidental constituye una oportunidad para generar formas de pensamiento diverso, una “tecnodiversidad” como la que propone Hui (2020). No se trata de realizar llamados que inciten a una vuelta a un “estado de naturaleza” que, como sabemos, no es tal. Por el contrario, el llamado es a “replantear la pregunta por la tecnología y cuestionar los supuestos ontológicos y epistemológicos de las tecnologías modernas, desde las redes sociales hasta la inteligencia artificial” (Hui *Fragmentar el futuro* 13-14). Lo anterior también incluye comprender que el futuro de la humanidad no depende de soluciones técnicas, sino que de poner atención en las relaciones entre los distintos sistemas y sus modos de existencia, o una perspectiva de las relaciones que se opone a las jerarquías impuestas por la modernidad occidental, junto con comprender que, en esta cadena de relaciones, los cognoscentes humanos son quienes aún definen cuanta autonomía pueden poseer los sistemas técnicos, “reconociendo siempre que en estas elecciones, como todas las partes de un ensamblaje cognitivo, están entrelazadas con la cognición técnica” (*Lo impensado* 226).

La tarea que tienen las humanidades actualmente es mirar con perspectiva abierta y crítica lo que se observa en las creaciones con las tecnologías digitales, como la literatura digital, o en las humanidades digitales, con la incorporación de datos, tecnologías de IA y metodologías cuantitativas. Lo que podemos observar tempranamente en las “writer tools” de Läufer y que continúa en su pieza del 2024 analizada en este artículo, es un énfasis en los procesos, en las relaciones entre los objetos técnicos y los humanos, una ruptura con la idea de subjetividad como sustancia, donde emerge una subjetividad entendida desde los procesos, los ensamblajes y las interconexiones. La condición digital, como la forma de vida que soporta la subjetividad posthumana es visible en el juego que se realiza en la pieza “Do Bots Worry About Writer’s Block?” con la paradoja de atribuir a un bot una experiencia típicamente humana: el bloqueo creativo. Este gesto irónico pone en cuestión la frontera entre máquina y escritor, y enfatiza la existencia de procesos que se entrelazan, cuestión que es visible en la obra “In The Beginning Was The Prompt” donde una instrucción entregada por un humano se entrelaza con textos, e instrucciones

que entrega el algoritmo en forma de pregunta con el objetivo de reflexionar sobre un origen, que bien podría ser el de la subjetividad posthumana en el ensamblaje de lenguajes humanos y no humanos.

Para finalizar, se preguntó al modelo de lenguaje con el que se interactúa frecuentemente si cree que co-escribe con los humanos. Su respuesta fue: “más que un “coautor” soy un co-ensamblador: mi rol es proveer material, asociaciones y estructuras que tú decides cómo incorporar”. Su respuesta no es más que la tesis que defendemos en este artículo y que sostiene la subjetividad posthumana, aunque es importante declarar que este artículo fue ensamblado y escrito por una humana. Quizás de los pocos que van quedando.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barad, Karen. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press, 2007.
- Braidotti, Rosi. *Lo Posthumano*. Editorial Gedisa, 2015.
- Callon, Michael. “The Sociology of an Actor-Network: The Case of the Electric Vehicle”. En: M. Callon, J. Law, & A. Rip (Eds.). *Mapping the Dynamics of Science and Technology: Sociology of Science in the Real World*, pp. 19-34. Macmillan Press, 1986.  
[https://doi.org/10.1007/978-1-349-07408-2\\_2](https://doi.org/10.1007/978-1-349-07408-2_2)
- Crawford, Kate. *Atlas de Inteligencia Artificial: Poder, Política y Costos Planetarios*. Fondo de Cultura Económica, 2023.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minnesota Press, 1987.
- Dussel, Enrique. *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural Editores, 1994.
- Gainza, Carolina. “¿Sueñan los androides con literatura digital? Formas de escritura e imaginación en tiempos digitales.” En: Gómez, Verónica, Carolina Gainza, Marcos Wasem y Luis Felipe González. *Revista Iberoamericana*, vol. 88, no. 279, abr.-jun. 2022, pp. 453-68. DOI: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2022.8207>.
- \_\_\_\_\_. “The Digital Condition: Algorithms, Language, and Imagination in Latin American Digital Literature.” En: Moraña, Mabel y Ana Gallego Cuiñas (Eds.). *Latin American Literatures in Global Markets: The World Inside*. Brill, 2022, pp. 197-215.  
[https://doi.org/10.1163/9789004523494\\_011](https://doi.org/10.1163/9789004523494_011).
- Galloway, Alexander. *Protocol: How Control Exists After Decentralization*. MIT Press, 2004.
- Galloway, Alexander, y Eugene Thacker. *The Exploit: A Theory of Networks*. University of Minnesota Press, 2007.
- Haraway, Donna. *Modest\_Witness@Second\_Millennium.FemaleMan©\_Meets\_OncoMouse™: Feminism and Technoscience*. Routledge, 1997.

- \_\_\_\_\_. *Seguir con el Problema. Generar Parentesco en el Chthuluceno*. Editorial Consonni, 2019.
- Hayles, N. Katherine. *Lo Impensado: Una Teoría de la Cognición no Consciente y los Ensamblajes Cognitivos Humano-Técnicos*. Caja Negra Editores, 2024.
- \_\_\_\_\_. “Technosymbiosis.” *Feminist AI*, editado por Jude Browne, Stephen Cave, Eleanor Drage y Kerry McInerney, Oxford University Press, 2023.  
DOI: 10.1093/oso/9780192889898.003.0001.
- Hui, Yuk. *Fragmentar el Futuro: Ensayos sobre Tecnodiversidad*. Caja Negra Editores, 2020.
- \_\_\_\_\_. *On the Existence of Digital Objects*. University of Minnesota Press, 2016.
- \_\_\_\_\_. “¿Qué es un objeto digital?” *Virtualis*, vol. 8, no. 15, jul. 2017, DOI:10.2123/virtualis.v8i15.221.
- \_\_\_\_\_. *La pregunta por la técnica en China. Un ensayo sobre cosmotécnica*. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2024.
- Innerarity, Daniel. *Una Teoría Crítica de la Inteligencia Artificial*. Galaxia Gutenberg, 2025.
- Läufer, Milton. *WriterTools™*. Milton Läufer, 2014-2022  
<https://www.miltonlaufer.com.ar/writertools/>.
- \_\_\_\_\_. *WriterTools™. Electronic Literature Collection*, vol. 4, Electronic Literature Organization, 2022, <https://collection.eliterature.org/4/writers-tools>.
- \_\_\_\_\_. “Do Bots Worry About Writer’s Block?”. En: *WriterTools™*, 2016.  
<https://www.miltonlaufer.com.ar/digresiones/>
- \_\_\_\_\_. *In the Beginning Was the Prompt*. 2024,  
<https://www.miltonlaufer.com.ar/wastheprompt/>
- Latour, Bruno. *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Harvard University Press, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Investigación sobre los modos de existencia: Una antropología de los modernos*. Paidós, 2013.
- Mignolo, Walter. *Local histories/Global designs. Coloniality, subaltern knowledge and border thinking*. Princeton University Press, 2000.
- Pizarnik, Alejandra. *Poesía completa*. Lumen, 2016.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 219–264). CLACSO, 2005.
- Ricaurte, Paola. *Descolonizar y despatriarcalizar las tecnologías*. Centro de Cultura Digital, 2022.
- Sadin, Éric. *La Vida Espectral: Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*. Caja Negra Editores, 2024.
- Simondon, Gilbert. *El Modo de Existencia de los Objetos Técnicos*. Prometeo Libros, 2007.

- Stiegler, Bernard. *Technics and Time, 1: The Fault of Epimetheus*. Stanford University Press, 1998.
- Suchman, Lucy. "The Uncontroversial 'Thingness' of AI." *Big Data & Society*, jul.-dic. 2023, pp. 1-5. <https://doi.org/10.1177/20539517231206794>.
- Venturini, Tommaso. "Diving in Magma: How to Explore Controversies with Actor-Network Theory." *Public Understanding of Science*, vol. 19, no. 3, 2010, pp. 258-73. <https://doi.org/10.1177/0963662509102694>.
- Walsh, Catherine. *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar/Abya Yala, 2009.
- Xun, Jianwei. *Hipnocracia. Trump, Musk y la Nueva Arquitectura de la Realidad*. Editorial Rosamerón, 2025.

